"MUCHOS DE SUS DISCÍPULOS SE ALEJARON DE ÉL"

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el vigésimo primero domingo durante el año (23 de agosto 2009)

I. La fe como opción fundamental

1. El sermón del Pan de Vida muestra una tensión entre los oyentes y Jesús. Los primeros quieren reducirlo a la figura de un milagrero que les asegure el pan gratuitamente: *"Querían apoderarse de él para hacerlo rey" (Jn 6,15).* Jesús, por su parte, desea despertar en ellos el apetito del pan verdadero: *"Este es el pan bajado del cielo… El que coma de este pan vivirá eternamente" (v. 58).*

En cierto modo, la tensión se da durante toda la vida del discípulo hasta que llegue a serlo plenamente cuando se abrace con el Maestro en la gloria. Entre tanto, esa tensión sufre vicisitudes. La más dramática es el momento de la opción fundamental de la fe, que le llega a todo hombre en la vida.

2. La lectura del Evangelio de hoy es clara al respecto. Después de escuchar a Jesús, *"muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo (Jn 6,66).* Ante esa situación dolorosa, Jesús les plantea a los Doce: *"¿También Uds. quieren irse?" (v. 67).* Una opción semejante había planteado Josué a los israelitas antes de morir: *"Elijan hoy a quien quieren servir: si a los dioses a quienes sirvieron sus antepasados… Yo y mi familia serviremos al Señor" (Jos 24,15).*

3. La acción pastoral consiste en ayudar a todo hombre a hacer su opción fundamental de fe. Opción que se plantea abiertamente en algunos momentos: en el bautismo de un adulto, en la confirmación de los adolescentes, en la celebración del matrimonio, en los votos religiosos, en la ordenación sacerdotal. Pero, de hecho, se la vive momento a momento y se manifiesta en pequeños gestos, que el pastor y los agentes pastorales han de saber detectar. Una mamá que va a la secretaría parroquial a preguntar por la catequesis de su hijo posiblemente esté haciendo su opción de educar en la fe. Igualmente, el señor que viaja desde lejos para ser padrino de bautismo de su ahijado. O unos novios que se acercan a averiguar por su casamiento.

II. "Los que han dejado la Iglesia"

4. El abandono de muchos de los discípulos de Jesús, nos plantea hoy otro abandono que le duele a la Iglesia: el de los católicos que la dejan para unirse a otros grupos religiosos. Los Obispos latinoamericanos se han referido a ello en Aparecida (DA 225-226). Según mi memoria, es la vez primera que, un documento de esta envergadura, aborda el problema con elemental seriedad, intentando hacer una introspección: ¿qué pasa en la Iglesia para que muchos de sus hijos la abandonen? Se habla de millones en América Latina. Sería muy útil conocer el estudio sobre el que se ha basado Aparecida para plantear el problema. Y no sólo sobre el número de los que abandonan, sino sobre los motivos del abandono. Demasiado tiempo hemos perdido en explicaciones banales del fenómeno. Una muy común decía que las sectas eran fruto del imperialismo norteamericano para dividir a América Latina y poder manejarla más fácilmente. Suponiendo que ello fuese cierto, olvidábamos preguntarnos: ¿por qué el imperialismo sería más fuerte que la alegría de vivir la fe cristiana en el seno de la Iglesia Católica?

III. "Tratamos de impedírselo porque no es de los nuestros"

5. La lectura de los Evangelios nos muestran situaciones en que los mismos apóstoles de Jesús son obstáculos para que la gente se encuentre con él: *"Juan le dijo: 'Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedírselo, porque no es de los nuestros" (Lc 9,49).* A veces muestran un falso celo religioso que, en vez de acercar a la gente a Jesús, la aparta de él. Por ejemplo, cuando Santiago y Juan, al ver que los samaritanos no los dejaban pasar por su territorio para ir hacia Jerusalén, le proponen a Jesús: *"Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?" (Lc 9,54).* O cuando impiden que los niños se acerquen a Jesús: *"Le presentaban los niños pequeños para que los tocara; pero, al ver esto, los discípulos los reprendían" (Lc 18,15).*

6. Viniendo a nuestra realidad: ¡cuántas discusiones inútiles, a lo largo y ancho de la República, en torno a la catequesis de los niños, donde lo que menos importa es el niño, la catequesis, y la fe y el amor a Jesús! ¡Cuánta ceguera sobre las situaciones difíciles en que viven muchos de nuestros niños y adolescentes, sobre las que alertaron las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización! (LPNE 53). ¡Cuánto desconocimiento sobre fenómenos sociales

que afectan a nuestros niños, como la migración del campo a la gran ciudad y la deserción escolar, que hacen difícil su posterior catequesis y alfabetización!

IV. El escándalo de la pobreza y la marginación religiosa

7. Con ocasión de la Colecta de Caritas se encendió una disputa en los medios relativa a la frase del Papa sobre el "escándalo de la pobreza". Y lo es. Pero no olvidemos la pobreza más grave, denunciada por las Líneas Pastorales: *"La marginación religiosa del pobre es la más grave en orden a su dignidad y a su salvación, mucho más grave que la marginación económica, política o social. Es misión específica de la Iglesia atenderlos espiritualmente" (32).*

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*